

**Espacios Públicos Urbanos y Participación Ciudadana**

**Waltraud Müllauer-Seichter**

Departamento de Antropología Social y Cultural, UNED

La imagen, tomada el invierno pasado en el parque más prestigioso del distrito San Isidro (Lima, Perú), muestra una escena que invita a pensar sobre problemas de discriminación, desigualdad, autoexclusión y fronteras simbólicas, problemas centrales de mi trabajo.

El parque, conocido bajo el nombre El Olivar, está ubicado en el distrito de San Isidro -junto a Miraflores y La Molina son los distritos residenciales de la población de clase social media-alta y alta-. En San Isidro se mezclan residencias de “alto standing”, empresas de prestigio, hoteles de alta calidad, excelentes restaurantes y oportunidades de ocio. Resulta llamativo el hecho de que aquí la gente se mueve en coche -propio- o taxi. Quien no comparte este estilo de vida no forma parte del vecindario. Analizando la imagen, llama la atención que la mayoría de las personas sean indígenas: van vestidas con bata blanca, acompañando a niños, ancianos, incluso perros. Ellas perciben este espacio verde y público como su lugar de trabajo. En su mayor parte acudiendo a él desde las invasiones que rodean la Lima tradicional en los conos de la ciudad. Siendo de libre acceso, a diferencia de gran parte de los parques de los distritos habitacionales de clase media, media-baja o baja donde suelen existir barreras físicas como vallas o muros que controlan la circulación, el parque de El Olivar cuenta con barreras simbólicas para la población de rasgos indígenas, vestimenta o conducta que la clase adinerada que habita la zona considera no apropiada.

La forma de exclusión se ejerce de manera sutil, ya sea a través de autoexclusión (las personas no se sienten en “su” lugar sino en el espacio de trabajo) o de la desigualdad económica (hay que viajar horas en combi desde la periferia del Lima para sentarse en este césped). No hace falta poner rejas o cadenas. La segmentación social estigmatiza el lugar, pone a cada cual en su sitio. Creo que visualizar la dinámica dentro del espacio público es una herramienta analítica útil para crear conciencia de los problemas de fondo, posiblemente un primer paso para superar la negación de conductas racistas, base imprescindible para afrontar el reto de un dialogo igualitario social.



*Parque de San Isidro, Lima (Perú), 2009*